

Texto revisado el 3.10.1996.

PODER Y EFICACIA TERAPEUTICA

Jacques M. Mabit B.

El poder es un factor importante en la eficacia de la relación terapéutica. Si puedo curar, significa que tengo poder. Si reconozco que otro puede curarme, le otorgo el reconocimiento de su poder. Si nos preguntamos ¿ cómo regular la actividad de los curanderos ?, debemos considerar que en las zonas rurales no se plantea este problema para los pobladores. Allí se regulan solos porque todo el mundo los conoce : saben donde nacieron, de quienes son hijos, cuando lograron sus primeras percepciones extra-sensoriales, las grandes curaciones que han logrado así como sus eventuales fracasos. Un gran curandero, una partera dotada, un huesero hábil sobreviven a las críticas, su fama aumenta, su prestigio crece. En otros términos, la comunidad los identifica, los selecciona, les atribuye "especialidades" o aptitudes para tal o cual enfermedad. Su poder es automáticamente fiscalizado a través del resultado de sus actos, de la exactitud de sus diagnósticos, de la verificación de sus pronósticos, de la brevedad de sus tratamientos, etc. En una comunidad humana reducida, la fama sirve de título.

Además es importante tomar en cuenta que el poder del curandero no sólo depende de su habilidad en términos técnicos o de la acumulación progresiva de recetas, informaciones o datos. De hecho, su poder es sobre todo un atributo propio vinculado a su auto-exploración, eventualmente a sus herencias familiares y más que todo a su grado de iniciación, la cual requiere un esfuerzo importante y largo. Este poder no se puede medir ni evaluar en términos racionales y cuantitativos sino apreciar por sus manifestaciones en los procesos curativos o, si es un maestro, a través de su trabajo de guía en un proceso de iniciación de un aprendiz. Sin embargo, los curanderos, entre ellos, saben a ciencia cierta quien tiene mayor poder o quien está mejor habilitado para resolver tal o cual caso patológico. Saben también el tipo de manejo que hacen los demás de sus poderes, en términos de curación o daño.

Este poder propio adquirido de los ancestros, del maestro o por trabajo iniciático, no se puede robar : es don de los dioses, de los genios, de los aliados invisibles, de las madres de plantas, de los espíritus... Por lo tanto, el miedo a la "competencia" no tiene sentido en ese contexto. Pero sí este **poder materializado en el cuerpo** puede regalarse u ofrecerse a un hijo, un alumno o un aprendiz a través por ejemplo de los cantos sagrados, la transmisión de una sustancia viscosa albergada en el pecho del maestro (mariri o yachay) que el alumno tiene que regurgitar, o alguna otra forma. ¿ Cómo podría el legislador fiscalizar este poder, evaluarlo y validar o invalidarlo ? Mientras nuestro enfoque racional occidental de la realidad no nos permite formular una apreciación coherente y

certera sobre esos temas, me parece más razonable y sabio dejar abiertos esos espacios a la investigación, la auto-exploración. La posición más adecuada en relación a nuestra ignorancia actual y nuestra esperanza de aprender de las ciencias empírico-tradicionales sería contentarnos con una legislación amplia que autorice el acceso a esas dimensiones del conocimiento y evite cautelosamente amputarnos de su riqueza.